

La estructura teológica del cuarto evangelio

Pedro Ortiz Valdivieso, S. J.*

Aunque es difícil mostrar que el cuarto evangelio tiene una estructura formal bien definida y clara, marcada por elementos literarios de tipo formal claramente perceptibles, creo que podemos preguntarnos si tiene una estructura teológica propia. Entendemos por estructura teológica la organización del material teniendo en cuenta más que todo su contenido teológico. El cuarto evangelio es indudablemente una obra teológica. Y aunque la estructura básica del evangelio está dada por tradiciones referentes a hechos, palabras, la pasión, la muerte y resurrección de Jesús, con todo hay una visión propia de esas tradiciones y sobre todo hay una interpretación propia de esa historia. Creo que esa visión propia lleva también a estructurar toda la materia de una manera propia.

En la exégesis actual es opinión común que el cuarto evangelio no es obra hecha de una sola vez sino el resultado de un largo proceso que parte de la predicación oral y se va formando en varias etapas, probablemente con la colaboración de varias personas, aunque parezca lo más verosímil que este proceso se haya realizado en una sola comunidad cristiana, difícil de identificar.

Si se acepta esta manera de entender la formación del cuarto evangelio, ¿es posible hablar de una estructura teológica? ¿no será el evangelio más bien un conglomerado de diversas tradiciones y elementos no totalmente unificados?

No podemos entrar a discutir ahora todos los problemas relacionados con la formación del evange-

* Doctor en Sagrada Escritura, Pontificio Instituto Bíblico. Profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana.

lio. Y sin duda algunos de los que aceptan como probable esa manera de entender el origen del evangelio se mostrarán reticentes a aceptar una estructura literaria y teológica propiamente dicha. Sin embargo, creo que se puede afirmar que el evangelio, tal como ha llegado hasta nosotros, es ya un texto unificado, no es una simple yuxtaposición de elementos inconexos. Es probable que el evangelio se haya formado en un proceso largo y que el responsable de él no sea una única persona, un testigo ocular de los hechos. Sea quien sea el responsable del evangelio en su forma final (cosa que probablemente nunca lo sabremos), el evangelio tiene una verdadera unidad teológica. Esta es una posición que creo es necesario defender. Solo que es igualmente necesario aclarar que unidad teológica no significa simplicidad de pensamiento o unilateralidad de perspectivas. Una de las razones que se suelen aducir en contra de la unidad literaria del cuarto evangelio es la presencia en él de perspectivas teológicas diferentes (por ejemplo, la escatología presente y la escatología futura). Es posible que estas perspectivas se encuentren, en otros textos, separadas. El hecho de que se encuentren unidas en el cuarto evangelio se presta a diversas interpretaciones. Para algunos, quizás en el fondo presuponiendo que todo pensamiento original debe ser unilateral, esto es ante todo indicio de pluralidad de tradiciones y fuentes. Aun aceptando que estas diversas perspectivas arguyan diversidad de fuentes, con esto no se explica todavía el hecho de que ellas se encuentren en la obra final. Debemos insistir que lo único que tene-

mos es la obra final; las posibles fuentes son en la mayor parte de los casos puras hipótesis discutibles. No es razonable renunciar a entender lo único cierto y tangible que tenemos, el texto final, para tratar de entender fuentes solamente hipotéticas. Por consiguiente, la diversidad de perspectivas no necesariamente debe llevarnos a negar la existencia de una verdadera y profunda unidad teológica, que puede estar fundada precisamente en el deseo de conciliar diversas perspectivas, en la síntesis de diversos elementos. Solamente en el caso de que fuera imposible descubrir un sentido unitario a ese conjunto habría que contentarse con entender cada una de las partes por separado.

Nos fijaremos, pues, en el evangelio en su forma final, prescindiendo solamente de aquellos elementos que la crítica textual muestra que son adiciones de origen diverso, como es el caso de la perícopa de la adúltera (Jn 7,53 - 8,11), aunque la tengamos como parte del texto canónico del Nuevo Testamento.

No será mi intención discutir las diversas opiniones que se han propuesto al respecto. Para verlas remitimos a la bibliografía mencionada al final.

I. ESTRUCTURA BIPARTITA

Antes de entrar en los detalles de la estructura, se impone tomar una posición acerca de algo fundamental. cuál es el principio básico o criterio de fondo según el cual está construido el evangelio. Se han pos-

tulado diversos criterios: los signos realizados por Jesús, las fiestas del calendario judío varias veces mencionadas, u otros aspectos teológicos diferentes. Estos diversos criterios llevan a ver el evangelio estructurado en un número diverso de grandes (dos, tres, cuatro, cinco, siete. . .).

En mi opinión, lo que caracteriza la visión joanea de la historia y la obra salvífica de Jesús y el elemento que estructura todo el evangelio es el doble movimiento en que toda esa historia aparece enmarcada: en primer lugar un movimiento descendente de Dios al mundo y en segundo lugar un movimiento ascendente del mundo a Dios Padre. Hay dos textos en que esto es expresado de manera especialmente clara. En 13,3 se dice: "Sabiedo que todo se lo había puesto el Padre en sus manos y que había salido de Dios y que a Dios volvía. . ." Y en 16,28 leemos: "Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre".

Pero no se trata de dos textos aislados. Tenemos en realidad una idea que domina todo el cuarto evangelio. Toda la historia y la obra de Jesús está vista en la perspectiva de ese doble movimiento del Hijo que viene al mundo de parte de Dios y que regresa al Padre. Esta idea es expresada en Jn de diversas maneras. Creo que vale la pena tratar de recoger los diversos términos con que en el evangelio se expresan estas dos ideas, no siempre simultáneamente.

1. Para expresar la venida del Hijo de Dios al mundo:

a) *venir* (erxhomai)

1,9.11; 3,2.19.31 (x2); 5,43; 6,14; 8,14 (x2); 9,39; 10,10; 11,27; 12,46.47; 15,22; 16,28; 18,37.

De tener en cuenta son especialmente los textos en que esta idea aparece con la expresión "venir al mundo" (1,9; 3,19; 6,14; 9,39; 11,27; 12,46; 16,28; 18,37).

b) *Salir de Dios (o del Padre)* (exerxhomai)

8,42; 13,3; 16,27.28.30; 17,8.

c) *Venir* (heko)

8,42 (reforzando el verbo anterior).

d) *Bajar del cielo* (katabaino)

3,13; 6,33.38.41.42.50.51.58.

e) *Enviar* (apostello)

3,17.34; 5,36.38; 6,29.57; 7,29; 8,42; 10,36; 11,42; 17,3.8.18.21.23.25; 20,21.

Se trata de los textos en que se dice que Dios (o el Padre) envía a su Hijo.

f) *Enviar* (pempo)

4,34; 5,23.24.30.37; 6,38.39.44; 7,16.28.33; 8,16.18.26.29; 9,4; 12,44.45.49; 13,20; 14,24.26; 15,21; 16,5.

Se trata igualmente de los textos en que se dice que Dios envía a su Hijo.

g) *Dar* (didomi)

3,16; 6,32

h) *Ser de* (eimi ek / eimi para)

6,46; 7,29; 8,23.47; 9,33.

Tenemos un total de 81 textos en que de una manera u otra se habla de ese movimiento descendente del Hijo de Dios, desde Dios al mundo.

2. Para expresar el regreso al Padre.

a) *Subir* (anabaino)
3,13; 6,62; 20,17 (x2).

b) *Irse* (hypago)
7,33; 8,14.21 (x2). 22; 13,3.33.
36; 14,4.28; 16,5.10.17.

c) *Ir* (erkhomai)
17,11.13.

d) *Alejarse* (aperkhomai)
16,7 (x2).

e) *Marcharse* (poreuomai)
7,35; 14,2.3.12.28; 16,7.28.

f) *Dejar* (aphiemi)
16,28

g) *Levantarse* (hypsoo)
3,14; 8,28; 12,32.34.

h) *Pasar* (metabaino)
13,1.

En total tenemos 34 textos en que se expresa, de diversas maneras, la idea de pasar de este mundo al Padre.

Todos estos textos (a los que posiblemente se puedan añadir otros) muestran la importancia de este doble tema en Jn. Esos temas se encuentran a lo largo de todo el evangelio y muestran que realmente todo está penetrado por esa visión de la historia y la obra de

Jesús. Para Jn la actividad de Jesús en este mundo no tiene sentido sino porque ha sido enviado por el Padre, y su ausencia ahora porque ha regresado al Padre. Esta es una visión que penetra toda la teología de Jn.

Si esto es así, es fácil suponer que el evangelio esté más probablemente estructurado de manera bipartita. Para Jn el regreso al Padre coincide con su pasión, muerte y resurrección.

En realidad, como muchos autores lo han señalado, el evangelio aparece articulado en dos grandes partes y el punto de articulación lo constituye el comienzo del capítulo 13. Aquí encontramos una expresión tan solemne que no hay duda de que para Jn aquí comienza a verse todo desde la perspectiva del "regreso al Padre": "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. . . Sabiendo que todo se lo había puesto el Padre en las manos y que había salido de Dios y a Dios volvía. . ." (13,1-3).

De esta manera, creo que indudablemente el cuarto evangelio debe verse estructurado en dos grandes secciones, centradas en esos dos grandes temas:

I. El Hijo de Dios viene al mundo: Jn 1-12.

II. Regreso al Padre: Jn 13-21.

Es interesante anotar que de los 81 textos que hablan de la venida del Hijo de Dios al mundo 61 se

encuentran en la primera parte (y 20 en la segunda parte), mientras que de los 34 textos que hablan del regreso al Padre 22 se encuentran en la segunda parte (y 12 en la primera).

Esta visión de la obra de Jesús en la perspectiva del doble movimiento, descendente y ascendente, aparece estrechamente relacionada con un tema de Jn: el de la "hora" o "momento" (kairós) de Jesús. Sobre ese "momento" u "hora" de Jesús encontramos en Jn varias referencias. Una serie de ellas habla de que "todavía no ha llegado" esa hora: 2,4; 7,6.8.30; 8,20. En cambio en 13,1 leemos esa solemne afirmación: "sabiendo (Jesús) que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre". Y aunque solo en 13,1 se encuentra explicado el término "su hora" por la expresión "de pasar de este mundo al Padre" podemos suponer que esta expresión es, en todos los casos, la menor explicación de lo que Jn entiende por la hora de Jesús. Esa hora aparece en Jn 12,27 como muy próxima y a partir de 13,1 como ya presente. Esto nos confirma en la opinión de que el evangelio debe verse dividido sustancialmente en esas dos grandes partes.

Esta visión del evangelio como dividido en dos grandes partes, de la manera indicada, se confirma con otra observación complementaria. Se puede decir que el cuarto evangelio quiere presentar la identidad de la fe cristiana (cf. 20,30-31). Y esta identidad la dibuja de dos maneras principalmente: primera contrastándola con la identidad judía

(primera parte) y luego mostrando sus características al interior de la comunidad misma (segunda parte). Por esta razón las discusiones con los judíos están todas en la primera parte, mientras que las instrucciones a los discípulos están principalmente en la segunda, en los discursos después de la cena. El tema del amor fraterno, que es el que mantiene la comunidad, aparece solo en esta parte. Esto no significa que las dos partes se separen totalmente en este respecto. Ya en la primera parte se habla de la fe de los discípulos, pero más que todo en su nacimiento y en su primer crecimiento. Su consolidación tendrá lugar en la instrucción de la cena y en las manifestaciones de Jesús resucitado. Por otra parte, la pasión es la consecuencia del rechazo que Jesús encontró en su pueblo (1,11; 11,45-53 etc.). Así pues, las dos partes están estrechamente trabadas entre sí y forman la unidad total del evangelio.

II. ULTERIOR SUBDIVISION

Más difícil parece descubrir cómo está estructurada cada una de esas dos partes, sobre todo la primera. No parece que se pueda encontrar un criterio puramente formal. Hay que recurrir de nuevo a elementos de contenido, teológicos. Si nosotros nos fijamos en los diversos temas teológicos de importancia en el evangelio, veremos que no hay otro que tenga la trascendencia y frecuencia que tiene el tema del creer. El verbo *creer* (πίστευο) aparece 98 veces en el evangelio (comparado con los sinópticos, tenemos: Mt 11 veces; Mc 14, in-

cluido el final 16,9-20; Lc 9 veces). Aunque es interesante que el sustantivo *fe* (pistis) no aparece ni una sola vez. Creo que el tema del creer es realmente el tema que, sobre todo en la primera parte, nos permite descubrir la ulterior estructuración del evangelio. Hemos visto que la primera parte del evangelio está centrada en la idea de la venida del Hijo de Dios al mundo. Sin embargo, lo que allí se describe no es la venida en sí misma sino la obra de Cristo para la que vino. Creo que Jn 3,16 resume el sentido de toda esa primera parte del evangelio: "Hasta tal punto amó Dios al mundo que le dio su Hijo, para que nadie que crea en él perezca sino que todos tengan vida eterna". El envío del Hijo de Dios al mundo está ordenado a la comunicación a los hombres de la vida eterna que se hace por medio de la fe. Sin embargo es característico de Jn el presentar muchos de los conceptos en forma contrastada: la fe aparece en toda su urgencia y seriedad vista frente a su negación, el rechazo, la incredulidad. Este dualismo, no ontológico sino funcional, es típico de Jn. Toda la primera parte del evangelio aparece centrada en las vicisitudes de la actividad de Cristo que quiere llevar a los hombres a la vida eterna mediante la fe. A ese fin se ordenan sus signos (cf. 2,11) y sus palabras (cf. 4,41). Sin embargo, la comprobación triste que hace el evangelista ya desde el comienzo es que Jesús, la Palabra de Dios, "vino a su propia casa y los de su casa no lo recibieron" (1,11). La primera parte termina con un tono pesimista (12,37-43). El regreso de Jesús al Padre coincide con el rechazo que recibe de parte del mundo.

Teniendo en cuenta la importancia de estos temas, creo que es posible descubrir en la primera parte el desarrollo —podríamos decir dialéctico— del tema del creer como respuesta de los hombres al Hijo de Dios que viene al mundo a comunicarles la vida eterna: la fe y el rechazo.

Para el cuarto evangelio la fe surge en un proceso que tiene su punto de arranque en el testimonio. Esto lo dice muy claramente cuando se menciona por primera vez a Juan Bautista: "Este vino para ser testigo, para dar testimonio a favor de la luz, para que todos creyeran por medio de él" (Jn 1,6). Es la primera vez que aparecen estos dos conceptos, y aparecen estrechamente relacionados.

Pero en 1,29 y siguientes aparece claro que el testimonio de Juan Bautista lleva a sus discípulos al encuentro con Jesús. En el encuentro personal con Jesús avanza y crece la fe de los discípulos (1,35 y siguientes). Sin embargo, es el signo el que perfeccionará la fe: "manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él" (2,11). Pero en Jn el signo va con frecuencia acompañado de la palabra de Jesús (véase especialmente Jn 6). En Samaría Jesús no realiza propiamente ningún signo: la fe surge en los samaritanos principalmente por el encuentro y la palabra de Jesús (Jn 4,39-42).

Teniendo en cuenta estos criterios, podemos ver estructurado el cuarto evangelio, en sus grandes líneas, de la siguiente manera:

I *El Hijo de Dios es enviado al mundo para comunicar la vida eterna por medio de la fe.* (Jn 1-12).

Introducción: el punto de partida (1,1-18).

A. El nacimiento de la fe (1,19 - 3,36).

B. El crecimiento de la fe y el surgir del rechazo (4,1-6,71).

C. Se acentúa el rechazo (7,1 -12, 43).

Conclusión (12,44-50).

II. *El Hijo de Dios regresa al Padre* (13 - 21).

Debemos tener en cuenta que de acuerdo con el estilo característico de Jn y con la necesidad impuesta al evangelista de basarse en material tradicional, ya existente en parte, los temas no se desarrollan en forma lineal, de modo que cada aspecto se agote en cada sección y luego se pase a algo completamente nuevo. Lo ordinario es más bien que los temas aparezcan entrelazados, con anuncios de lo que vendrá después y reminiscencias de lo que ya se ha expuesto.

Veamos ahora si es posible descubrir una ulterior estructuración de estas partes. Aunque no podemos pretender encontrar una organización perfectamente simétrica y precisa, creo que es posible encontrar diversos indicios que nos ayudarán a encontrar la organización de las diversas partes. Aparece claro que en la segunda parte (lo que llamamos en términos generales "la pasión") el evangelista se atuvo más de cerca a la línea recibida de la

tradicción (cena, predimiento, proceso, condena, muerte y resurrección). En la primera parte es donde más se ve que desarrolló sus puntos de vista propios.

III. *Explicación de esta estructura en particular*

PRIMERA PARTE

Introducción (1,1-18)

Que 1,1-18 constituya una unidad literaria y teológica en sí, claramente delimitada, es admitido generalmente y no hace falta detenernos a mostrarlo. Lo que sí merece alguna discusión es a qué sea introducción. Para un gran número de autores, este llamado "prólogo" es introducción a todo el evangelio. Esto parecerá tanto más verosímil cuanto más se insista en que este texto tuvo una existencia independiente previamente, como un himno que después fue acomodado al evangelio.

Sin embargo, hay razones bastante serias para creer que 1, 1-18 no es un "prólogo" o introducción a *todo* el evangelio sino solamente a la *primera parte*. En él, en efecto, no encontramos ninguna alusión a la idea del regreso al Padre; solamente a la venida al mundo. Una explicable inclinación a entender la estructura del cuarto evangelio en paralelismo con los evangelios sinópticos puede llevar a considerar 1,1-18 como algo que se sale del esquema básico del evangelio. Sin embargo, es el punto de partida esencial de la cristología y la soteriología joanas. La persona y la

misión de Jesús en Jn no se entienden sino a partir de ese origen: Dios. En esta introducción se habla sólo en términos generales de la actividad histórica de Jesús, pero allí se encuentra interpretada esa actividad según la perspectiva de la teología joanea. Por esta razón en 1,1-2 se comienza hablando del Logos en Dios.

En 1,1-18 se insinúan los temas principales, no de todo el evangelio, sino sólo de la primera parte: la venida del Logos al mundo, el testimonio, la fe, el rechazo, los dones que se comunican al creyente. En cambio no hay ninguna alusión al regreso del Hijo al Padre.

En esta perspectiva se explica mejor la presencia de los vv. 6-8 y 15 en que se presenta a Juan Bautista y se insiste en su carácter de testigo. Se quiere mostrar con esto la relación estrecha de esta introducción con todo lo que va a seguir en esa primera parte, que va a comenzar precisamente con el testimonio de Juan. En un himno que fuera introducción a todo el evangelio estas alusiones a Juan serían menos comprensibles.

Así, pues, prescindiendo de si una parte de esta introducción existió bajo otra forma y con una función diferente de manera independiente del evangelio, creo que se debe decir que 1,1-18 es la introducción natural a la primera parte del evangelio.

Sección A (1,19 - 3,36). El nacimiento de la fe.

El desarrollo de la primera etapa de la actividad de Jesús comienza

en 1,19. Jn, lo mismo que los sinópticos, relaciona este comienzo de Jesús con la actividad de Juan Bautista. Pero para el cuarto evangelio es esencialmente "el testigo de la luz". Lo que a este evangelio interesa por encima de todo en Juan Bautista es su testimonio. Pero el testimonio se endereza a la fe. Uno de los modos más importantes como surge la fe es por el testimonio. Encontramos, entonces, una primera sección que comienza con el testimonio de Juan y nos va a mostrar cómo surge la fe en los discípulos. Creo que una buena explicación de la presencia de un nuevo testimonio de Juan en 3,22-36 (que a algunos parece una digresión sin razón especial) es precisamente porque desempeña la función de enmarcar toda esa sección bajo el signo del *testimonio*. Pero la importancia del testimonio depende de su finalidad: la fe ("este vino para ser testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él" 1,7). Veamos más en detalle cómo se desarrolla esta sección.

1. *Testimonio de Juan (1,19-34)*. Siguiendo la tradición antigua, la actividad de Jesús se relaciona con la actividad de Juan. Pero Juan es ante todo el testigo. Así tenemos aquí un doble testimonio de Juan.

2. *El proceso de la fe en los primeros discípulos: testimonio, encuentro, signo (1,35 - 2,11)*. El evangelista nos presenta aquí uno de los modelos básicos del proceso de la fe, el de los primeros discípulos. Parte del testimonio, el cual lleva al encuentro personal con Jesús y tiene un punto culminante en el signo.

Aunque muchos autores no vean un nexo muy estrecho entre el capítulo 1 y el 2, creo que 2,11 es la coronación de toda la sección en que se habla de los discípulos, y que toda esta sección 1,35 - 2,11 tiene una gran unidad en el tema del proceso de la formación de la fe de los discípulos. Ese proceso es presentado en tres pasos:

- a) El testimonio (1,35-42)
- b) El encuentro personal (1,43-51)
- c) El signo, revelación de la gloria de Jesús (2,1-11).

Creo que una de las principales funciones del dato cronológico "al tercer día", que leemos en 2,1, es la de ligar esta escena con las anteriores, aunque al mismo tiempo se indique una mayor distancia cronológica y geográfica. La anotación del evangelista en 2,11 concluye claramente este trozo: "... y manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él".

3. *Purificación del templo, anuncio de la resurrección.* (2, 12-22). A primera vista esta escena no encaja dentro de los temas que hemos venido exponiendo. Pero debemos verla en la perspectiva de Jn. La observación final nos aclara cuál es esa perspectiva: "Cuando (Jesús) resucitó, se acordaron sus discípulos que era esto a lo que se refería (es decir, su resurrección) y creyeron en la Escritura y en la palabra que había dicho Jesús" (2,22). Es interesante observar que para Jn esta escena es sobre todo un elemento más en el proceso de la fe de los discípulos. Lo que esta escena muestra es la importancia de

otros dos elementos en ese proceso: la Escritura y la palabra de Jesús. Al mismo tiempo muestra que esa fe históricamente sólo llegó a perfeccionarse "cuando (Jesús) resucitó". Por otra parte aquí comienza a insinuarse la posición opuesta a la de la fe: el rechazo. Los judíos piden un signo. Jesús no les ofrece un signo, sino su palabra, que a la luz de la Escritura es de igual valor que los signos.

4. *Diálogo de Jesús con Nicodemo (Pascua)* (2,23- 3,21). El evangelista continúa describiendo el surgimiento de la fe: estando en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, "muchos creyeron en su nombre" (2, 23). Pero el lugar destacado en este trozo lo ocupa la instrucción de Jesús a Nicodemo. Aquí no es tanto la misma fe de Nicodemo la que interesa, sobre la cual nada explícito dice el evangelista, sino la palabra de Jesús. Va a mostrar más ampliamente cómo Jesús complementa los signos con sus palabras.

Esta escena es situada "en la Pascua" (2,23). Las tres Pascuas de Jn aparecerán así repartidas de manera uniforme en la cuarta escena de cada sección.

5. *Nuevo testimonio de Juan* (3, 22-36). En la redacción final del evangelio 3,22-36 forma una unidad. La elevada teología presentada en 3,31-36 no debe examinarse en la verosimilitud de su procedencia histórica de Juan Bautista sino en su función como conclusión de toda esta sección. La frase final "el que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de

Dios permanece sobre él” cierra esta sección y al mismo tiempo prepara para la siguiente, donde empezará a delinarse más claramente la posición contraria a la fe.

Sección B (4,1-6,71). El crecimiento de la fe y el surgir del rechazo

En esta segunda sección sigue el evangelista desarrollando el tema de cómo Jesús va llevando a los hombres a la fe por medio de sus signos y su palabra, a la vez que en el encuentro personal. Todavía predomina el lado positivo. Sin embargo empieza a delinarse más claramente la posición contraria, el rechazo. Aparecen algunos elementos en paralelismo con la sección A.

1. *Jesús y los samaritanos* (4,1-42). En esta escena no solamente nos muestra el evangelista cómo un número de samaritanos aceptan la fe en Jesús en el encuentro con él y al escuchar su palabra, sino que incluye una instrucción de los discípulos referente a su misión. La fe de la mujer samaritana surge en el encuentro con Jesús y al escuchar su palabra. Pero ella a su vez da testimonio ante sus compatriotas y este testimonio los lleva a ellos a su vez al encuentro con Jesús. Por eso dice el evangelista: “Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por lo que había dicho la mujer. . .” (4,39) “Y muchos más creyeron en él por la palabra de él. . .” (4,41). La instrucción de los discípulos sobre la misión no es un elemento extraño que no tenga nada que ver con el resto, sino que tiene su importancia porque ellos son enviados para lle-

var a los demás a la fe con su testimonio (cf. 17,20).

2. *Jesús cura al hijo del funcionario real* (4,43-54). El relato de la curación del hijo del funcionario real termina con la anotación: “Y creyó él y toda su casa” (4,53). Es para Jn un ejemplo de la fe que nace del signo obrado por Jesús. Es interesante que esto suceda en Caná de Galilea y que se anote que es el segundo signo que obró Jesús (4,54). Aparece así un claro paralelismo con la escena 2 de la sección A (1,35 - 2,11) donde se habla del “primer signo”, realizado también en Caná.

3. *Jesús cura a un paralítico. Discusión.* (5,1-47). Tenemos aquí un nuevo signo de Jesús, que está sin duda ordenado a la fe, pero que muestra que el signo por sí solo no basta. Habiendo sido realizado en sábado, esto les da a “los judíos” ocasión para rechazar ese signo. Jesús les pone de presente que ya las Escrituras son un testimonio de Dios a favor de él y que ese testimonio es confirmado con las obras que él realiza por encargo de su Padre. Las palabras conclusivas de Jesús son: “Porque si creyeráis a Moisés, creeríais en mí, pues él escribió acerca de mí. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (5,46-47). La actitud hostil aparece ya claramente enunciada aquí: “por esto más deseaban los judíos matarlo” (5,18)

4 *Jesús multiplica los panes* (6,1-21). Tenemos un nuevo signo de Jesús. El que se considere 6,1-21 como una sección, que por una parte incluye el pequeño relato de la

travesía del lago y por otra se separa del discurso de Jesús, puede discutirse. Sin embargo creo que el relato de la travesía del lago no tiene en Jn autonomía sino que forma una sola unidad narrativa con lo anterior. El relato comienza con el paso del lago en dirección oeste-este; allí se realiza el signo y luego regresan a Cafarnaúm. Aquí encontramos la mención de la segunda pascua (6,4). La escena 4 de la sección A estaba colocada "en la Pascua" (2,23), creando así cierto paralelismo. Aunque aquí se dice "estaba cerca la Pascua", después nada se dice de la fiesta misma. En la sección. A la cercanía de la Pascua había sido mencionada en la escena 3 (2,13), pero la escena 4 aparecía colocada propiamente en la Pascua (2,23). En esta escena no se hace mención explícita de la fe, pero está implícita la referencia en las palabras: "La gente, al ver el signo que había realizado, decía: Verdaderamente este es el profeta que debía venir al mundo" (6,14).

5. *Discurso sobre el pan de vida* (6,22-71). Creo que el discurso sobre el pan de vida debe separarse del anterior relato para formar una escena propia. Aunque el discurso claramente se refiere al signo anterior, sin embargo está separado de él literaria, cronológica y topográficamente. El breve relato de la travesía del lago (6,16-21) lo separa literariamente de lo anterior. Cronológicamente está separado por la indicación "al día siguiente" (6,22). Topográficamente se separa también, pues aparece localizado en la sinagoga de Cafarnaúm (6,59). En este discurso aparece como tema central el tema de la fe: "Esta es la

obra de Dios: que creáis en aque- que él envió (6,29). La reacción ante las palabras de Jesús y su obras es doble. Por una parte tenemos la de aquellos que reconocen en Jesús el enviado de Dios, representada por Simón Pedro: "Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Consagrado por Dios" (6,68-69). Y por otra tenemos la actitud de muchos otros: "Desde entonces muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no seguían con él" (6,66). Pero también se anuncia aquí ya la traición de Judas (6,70-71).

Sección C (7,1-12,43). Se acerca el rechazo

Esta sección está marcada predominantemente por el signo negativo: el rechazo que encuentra entre los suyos. Es la explicación más detallada de lo anunciado en la introducción: "Vino a su propia casa, y los de su casa no lo recibieron" (1,11).

1. *En la fiesta de los tabernáculos* (7,1-52; 8,12-59). Esta primera escena marca claramente la tónica que va a predominar en toda la sección. Ya en 7,1 leemos: ". . . los judíos querían matarlo" y la escena concluye con la anotación: "tomaron piedras para apedrearlo" (8,59). Esta actitud hostil es mencionada en varios lugares de esta escena (7,19.20.25; 8,37.40). El tema de la incredulidad se hace cada vez más insistente: "ni siquiera sus hermanos creían en él" (7,5). Véase también 7,48; 8,24.45.46. A pesar de todo no se excluye que muchos

crean en Jesús (7,31; 8,30). La escena principalmente nos narra la enseñanza de Jesús y la contradicción que encuentra.

2. *Jesús cura a un ciego. Discusión (9,1-10,21)*. Esta escena tiene una unidad muy clara dada por la narración dramática de la curación del ciego y la discusión con los judíos. Jesús cura a un ciego para mostrar que él es la luz del mundo (9,5) y el que estaba ciego llega a la fe (9,38) mientras que el grupo de los fariseos se empeña en no creer y así se cumplen las palabras de Jesús: "He venido a este mundo para realizar un juicio, para que los que no ven vean y los que ven se vuelvan ciegos" (9,39). El trozo que se encuentra en 10,1-21 puede parecer algo distinto, sin mayor conexión con lo anterior. Sin embargo en el estado actual del texto es indudablemente continuación de las palabras de Jesús comenzadas en 9,41. Las palabras conclusivas (10,21) hacen referencia a la curación del ciego.

Este signo también es realizado en sábado (9,14) y esto sirve también de ocasión a los fariseos para interpretarlo torcidamente (9,16). Las palabras de Jesús a los judíos les muestran que toda su vida y su actitud de entrega por sus ovejas manifiestan el sentido de sus hechos y el origen de su persona y de sus obras.

3. *Fiesta de la Dedicación. Discusiones (10,22-42)* Esta nueva escena aparece situada en la fiesta de la Dedicación. Aquí no se relata ningún hecho de Jesús, sino solamente palabras suyas. Las palabras com-

plementan los hechos, aclaran su sentido. En la discusión se manifiesta de nuevo la actitud hostil de los judíos (10,25-26) y aparece de nuevo el intento de matar a Jesús (10,31-39). Con todo no falta la mención de algunos que creen en Jesús (10,42).

4. *Escenas en Betania: resurrección de Lázaro y unción (11,1-12,11)* Esta cuarta escena la considero doble, pues está formada por la resurrección de Lázaro (11,1-57) y la unción por María (12,1-11). En realidad se puede dudar si se deben considerar juntas o más bien como dos escenas distintas, separadas. A favor de la unión de estas dos escenas, dentro de todo el conjunto de la sección C, están las siguientes consideraciones: a) En primer lugar la localización geográfica: todo sucede en Betania. b) La escena de la unción está estrechamente relacionada con la resurrección, de Lázaro, pues la que unge a Jesús es María, hermana de Lázaro. c) En la escena de la unción se menciona cuatro veces a Lázaro (12,1.2.9.10). Expresamente se dice que él estaba presente en la cena y que los sumos sacerdotes decidieron matarlo a él también. De esta manera se establece una clara unión entre las dos escenas, a pesar de estar separadas cronológicamente. En ellas se muestra que Jesús es la resurrección y la vida. Esto es lo que él muestra resucitando a Lázaro, pero esto es lo que sirve de pretexto a los fariseos y sumos sacerdotes para buscar una solución radical, que expresa Caifás: "¿No os dais cuenta de que es necesario que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca? . . . Y desde aquel

día tomaron la decisión de matarlo". (11,50-53). Se decide la muerte del que da la vida a los hombres y Lázaro queda involucrado en esta sentencia (12,9-11). La unción es "un prenuncio de la muerte de Jesús (12,7).

Este signo aparece encaminado a la fe (11,14). La fe es el camino de la vida: "El que cree en mí, aunque muera, tendrá vida, y todo el que viva y crea en mí no morirá eternamente" (11,25-26). María proclama claramente su fe (11,27). Pero también se dice: "Muchos judíos que habían venido a visitar a María y vieron lo que Jesús hizo creyeron en él" (11,45). Muchos judíos iban allá y creían en Jesús" (12,11).

De nuevo encontramos un elemento que establece un paralelo entre esta escena y las otras escenas 4 de las secciones A y B: la mención de la cercanía de la Pascua (11, 55; 12,1).

5. *Entrada mesiánica en Jerusalén* (12,12). Aquí Jesús llega a Jerusalén, el lugar de su muerte. Las diversas actitudes frente a Jesús son características. Por una parte Jesús es recibido con aclamaciones, lo que hace exclamar a los fariseos: "¡Todo el mundo se va detrás de él!" (12,19), cosa que se ilustra especialmente con el deseo de los "griegos" de ver a Jesús. Pero al mismo tiempo es la entrada para la muerte. El grano de trigo tiene que morir (12,24), se acerca la hora del regreso al Padre (12,27). La observación del evangelista sobre la incredulidad de ese grupo de su pueblo y la cita de Isaías precisamente sobre este tema (12,36b-43) concluyen la escena.

Conclusión (12,44-50). Me parece que se puede considerar el trozo 12,44-50 como la conclusión de toda la primera parte. Parecía que 12,36-b-43 ya era la conclusión de toda la primera parte del evangelio. Pero ese tono negativo solo cuadra bien con la sección C. Por esa razón, creo, se añaden unas palabras de Jesús que sirven para encuadrar mejor toda la primera parte. En ellas encontramos de nuevo acentos positivos. Son en realidad un resumen de todos los temas expuestos en la primera parte. se expresa claramente cuál es el origen de Jesús y de su enseñanza, y cuál es su misión: iluminar a los hombres, comunicarles la vida eterna. Es un trozo que tiene mucho paralelismo de temas con la introducción (1,1-18) aunque la forma literaria sea distinta.

SEGUNDA PARTE

Ya se ha indicado cómo toda esta segunda parte aparece claramente marcada por la idea del regreso al Padre. La unidad literaria de toda esta sección es manifiesta. El evangelista sigue aquí más de cerca la tradición antigua y el desarrollo de las partes depende más de los diversos acontecimientos que se narran. Una cosa llama la atención y es la amplitud que adquiere la cena de despedida, prolongada por la instrucción a los discípulos. Podemos distinguir en esta segunda parte igualmente tres secciones principales. Los criterios para encontrar la articulación de las partes son sobre todo de orden topográfico y cronológico. Indicaré de manera bastante somera la que me parece ser la estructura de esta parte. Cada

una de las tres secciones se puede ver dividida, sin violencia, en cinco escenas de diversa longitud.

Sección A (13,1-17,26) La cena de despedida

Esta cena, que en los sinópticos es solo una parte pequeña de todo relato de la Pasión, adquiere en Jn una importancia considerable, sobre todo por la instrucción que da Jesús a sus discípulos antes de irse al Padre. Las escenas principales que podemos distinguir son:

1. Lavatorio de los pies (13,1-20)
2. Anuncio de la traición de Judas (13,21-30)
3. Anuncio de su partida y de la negación de Pedro (13,31-38)
4. Instrucción a los discípulos. primera parte (14,1-31)
5. Instrucción a los discípulos: segunda parte (15,1-17,26)

Sección B (18,1-21,25) La Pasión

Esta sección que es esencialmente narrativa aparece claramente articulada por los lugares en que se desarrollan las diversas escenas.

1. Predimiento en el huerto (18, 1-11)
2. En las casas de Anás y Caifás (18,12-27)
3. En el pretorio (18,28-19,16a)
4. En el Gólgota (19,16b-36)
5. Sepultura (19,37-42)

Sección C (20,1-21,24) Jesús resucitado

Antes de irse al Padre Jesús se manifiesta vivo a sus discípulos y los envía a su vez.

1. Simón Pedro y el discípulo amado encuentran el sepulcro vacío (20,1-20).
2. Jesús se manifiesta a María (20,11-18).
3. Jesús se manifiesta a sus discípulos, no estando Tomás (20, 19-23)
4. Jesús se les manifiesta de nuevo, estando Tomás (20,24-29).
5. Aparición junto al lago (21,1-24).

Con frecuencia se opina que el capítulo 21 es una especie de epílogo a todo el evangelio, ya que en 20,30-31 ya parece que hubiera terminado el evangelio en un estado más primitivo. Pero no hay duda de que en el estado actual del texto, en su forma definitiva, el cap. 21 hace parte de las manifestaciones de Jesús resucitado.

En esta estructura que he propuesto el interés principal debe buscarse en las grandes líneas directrices más que en las subdivisiones particulares. Estas pueden ser discutibles; sobre todo, si cada una de las secciones esté realmente dividida en cinco escenas. Creo que hay razones en el texto para aceptarlas como se han propuesto. Pero no cambiaría lo esencial de la estructura si estas subdivisiones se vieran de otra manera.

De manera esquemática se puede proponer la estructura del cuarto evangelio así:

PRIMERA PARTE: El Hijo de Dios es enviado al mundo para comunicar la vida eterna por la fe (1-12)

Introducción: El punto de partida (1,1-18).

Sección A. El nacimiento de la fe (1,19-3,36).

1. Testimonio de Juan (1,19-34).
2. El proceso de la fe en los primeros discípulos: testimonio, encuentro, signo (1,35-2,11).
3. Purificación del templo, anuncio de la resurrección (2,12-22).
4. Diálogo de Jesús con Nicodemo (Pascua) (2,23-3,21).
5. Nuevo Testimonio de Juan (3,22-36).

Sección B. El crecimiento de la fe y el surgir del rechazo (4,1-6,71).

1. Jesús y los samaritanos (4,1-42).
2. Jesús cura al hijo del funcionario real (4,43-54).
3. Jesús cura a un paralítico. Discusión (5,1-47).
4. Jesús multiplica los panes (Pascua) (6,1-21).
5. Discurso sobre el pan de vida (6,22-71).

Sección C. Se acentúa el rechazo (7,1-12,43)

1. En la fiesta de los tabernáculos (7,1-52; 8,12-59).
2. Jesús cura a un ciego. Discusión (9,1-10,21).
3. Fiesta de la Dedicación. Discusiones (10,22-42).
4. Escenas en Betania: resurrección de Lázaro y unción (Pascua) (11,1-12,11).
5. Entrada mesiánica en Jerusalén (12,12-43).

Conclusión (12,44-50).

SEGUNDA PARTE: El regreso al Padre (13-21)

Sección A. La cena de despedida (13,1-17,26).

1. Lavatorio de los pies (13,1-20)
2. Anuncio de la traición de Judas (13,21-30).
3. Anuncio de su partida y de la negación de Pedro (13,31-38).
4. Instrucción a los discípulos: primera parte (14,1-31).
5. Instrucción a los discípulos: segunda parte (15,1-17,26).

Sección B. La Pasión (18,1-19,42).

1. Prendimiento en el huerto (18,1-11)
2. En las casas de Anás y Caifás (18,12-27).
3. En el pretorio (18,28-19,16a).
4. En el Gólgota (19,16b-37).
5. Sepultura (19,38-42).

Sección C. Jesús resucitado (20,1-21,24).

1. Simón Pedro y el discípulo amado encuentran el sepulcro vacío (20,1-7).
2. Jesús manifiesta a María (20,11-18).
3. Jesús se manifiesta a sus discípulos no estando Tomás (20,19-23).
4. Jesús se les manifiesta de nuevo, estando Tomás (20,24-29).
5. Aparición junto al lago (21,1-24)

NOTA BIBLIOGRAFICA

En la forma expuesta debe completarse la estructura presentada en PEDRO ORTIZ VALDIVIESO, S.J., Introducción a los Evangelios (Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Colección Profesores No. 11) Bogotá 1981, págs. 123-124.

Para otros puntos de vista sobre la estructura del cuarto evangelio pueden verse los comentarios al cuarto evangelio y otros estudios generales y particulares, de los que citamos algunos más importantes.

a) Bibliografía

La principal bibliografía sobre el cuarto evangelio puede encontrarse sobre todo en:

- E. MALATESTA, St. John's Gospel 1920-1965 (Analecta Biblica 32), Roma 1967.*
H. THYEN, Aus der Literatur zum Johannesevangelium: Theologische Rundschau 39 (1975) 1-69; 222-252; 289-330; 42 (1977) 211-270; 43 (1978) 328-359; 44 (1979) 97-134.

b) Estudios generales más importantes

- R E BROWN, El Evangelio según Juan, 2 vols, Madrid 1979.*
R BULTMANN, Das Evangelium des Johannes. Göttingen 1941 (reeditado varias veces)
C. DODD, La interpretación del cuarto evangelio. Madrid 1978.
J MATEOS - J BARRETO, El Evangelio de Juan. Madrid 1979.
D. MOLLAT, L'Évangile et les Épîtres de saint Jean (La Sainte Bible traduite en français sous la direction de l'École Biblique de Jérusalem) Paris 1953 (varias reediciones).
R. SCHNACKENBURG, El Evangelio según San Juan, 3 vols. Barcelona 1980.
H. VAN DEN BUSSCHE, El Evangelio según San Juan, Madrid 1972.
A. WIKENHAUSER - J SCHMID, Einleitung in das Neue Testament, 6a. ed. Freiburg-Basel-Wien 1973.

c) Estudios particulares más recientes

- D DEEKS, The Structure of the Fourth Gospel: New Testament Studies 15 (1968s) 107-129.*
I. DE LA POTTERIE, Structura primae partis Evangelii Johannis: Verbum Domini 47 (1969) 130-140.
M. GIRARD, La structure heptapartite du quatrieme évangile: Studies in Religion 5 (1975s) 350-359.
R PUIGDOLLERS, Notas sobre la estructura del cuarto evangelio: Naturaleza y Gracia 19 (1972) 123-151.
J WILLEMSE, Het vierde evangelie. Een onderzoek naar zijn structuur. Hilversum-Antwerpen 1965 (con bibliografía especializada en las págs. 327-334).